

LA OPINION DE VILLAVICIOSA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DISTRITO

SUSCRIPCIONES

España, una peseta trimestre.—Ultramar y Extranjero, diez pesetas al año.—Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION Y ADMINISTRACION EN VILLAVICIOSA,

Á DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA. Anuncios á precios convencionales.

Colegio de 2.^a enseñanza

DE VILLAVICIOSA.

(Año XXI, curso del 95 al 96).

Reorganizado con notables mejoras, bajo la dirección de Sres. Sacerdotes.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos. Las clases empezarán el 1.º de Octubre.

Se envían gratis Reglamentos.

¿Arrepentido?

«.....el gran Pidal no gusta más de esa política de campanario. Quiere vivir en paz, acomodándose en la poltrona presidencial, con su puesto brillante en la tribuna parlamentaria, reducido á atender los intereses de su distrito, como viven Cánovas y Sagasta, Gamazo y Moret, y tantos otros prohombres á quienes choca grandemente ver á Pidal empeñado en esas luchas interminables, que no reconocen más que intereses pequeños indignos de la protección de un hombre tan grande.»

«El Carbayón.»—Notas políticas del número 5.227.

Esto dice, y como se ve lo dice mal, un tal *Relata Réfero* que desde Madrid escribe al colega ovetense. La noticia, aunque no tuviera gramática, tendría gran importancia si resultara cierta. Pero dudamos de que sean verdad los buenos deseos que el comunicante de «El Carbayón» atribuye al gran Pidal.

Los repetidos actos de D. Alejandro en estos últimos tiempos, dan motivo suficiente para desconfiar de que se encuentre arrepentido y de que se decida á no amparar intereses pequeños, indignos de la protección de un hombre grande.

¿Cómo no dudar, aquí donde ayer mismo le vimos pagar la adhesión leal y los servicios de un Presidente de la Diputación, con ingratitude y desaires, pretendiendo anular la legítima influencia de éste, para servir los mezquinos intereses de vividores que, ávidos de medro personal, se arriman hoy al grande hombre que antes combatieron encarnizadamente?

En Villaviciosa y en Colunga, resuena aún la bofetada que el «gran Pidal» dió á los queridos amigos de su padre: á los que á él le protegieron y ayudaron con inquebrantable decisión: á los que pusieron sus personas y todas sus fuerzas para elevarle á las regiones en que comenzó á ser grande: á los que, después, nada le pedían más que consideración y legítima correspondencia al entrañable afecto que le profesaron siempre; y esa bofetada fué para proteger los mezquinos intereses personales de un cacique; y ese cacicato que Pidal defiende y por el que maltrata á sus leales, es el de la casa que D. Pedro José Pidal no quiso pisar más en su vida, desde aquella famosa causa criminal en que injusta y rastreramente se intentó comprometer la honra de la familia de los Pidales. Si hoy vemos preponderantes esos mezquinos intereses y enrojecida todavía la mequilla de aquellos nobles é ilustres hijos de Villaviciosa, sin que hallemos por ninguna parte la reparación debida ¿cómo hemos de creer que existan propósitos de la enmienda?

¡Ojalá! ojalá D. Alejandro, que indudablemente tiene condiciones de grande hombre, pero que no puede serlo mientras emplee sus facultades en pequeñeces y miserias indignas de los hombres grandes, se decida á servir los intereses de la razón y del bien, en vez de los de inmorales caciques que comprometen su buen nombre, y á salir por los fueros de la justicia, en lugar de defender las atrevidas pretensiones de esos aprovechados caciques.

No solamente á los prohombres—como el articulista de «El Carbayón» dice—extraña «grandemente ver á Pidal empeñado en esas luchas interminables, que no reconocen más que

intereses indignos de la protección de un hombre grande»; extraña á toda la nación; ha de extrañar á todo el mundo que tenga conocimiento de la especial política á que se entregó el Diputado asturiano.

Subir las escaleras de los Ministerios y de otras dependencias, cuando se está en la oposición, para pedir el traslado de un guardia, la concesión de un estanco, la cesantía de un peón caminero; asediar, aburrir á los Ministros con ruegos, amenazas é imposiciones, poniendo en juego todos los recursos que una soberana elocuencia y un privilegiado talento proporcionan, y eso para servir los bastardos y miserables intereses de un cacique; hacer cuestión de honor el conseguir que se levante al secretario de un Ayuntamiento de pueblo una insignificante multa justamente impuesta; escribir cartas tremendas al Ministro para que exija á un Gobernador, como condición precisa, indispensable, de vitalísima importancia, el mantener alejado del Ayuntamiento á un concejal, aunque sea á costa de una no interrumpida serie de procedimientos criminales que, sucesivamente, incoado uno apenas sobreseído el anterior, llegaron á siete en poco más de un año, y ¡Dios sabe todavía!.... todas esas nimiedades son impropias, no ya de quien aspira á figurar en la historia, sino de cualquiera que desee tan sólo el aprecio y la consideración de sus conciudadanos.....

¿Está D. Alejandro arrepentido? ¡Dios lo quiera! Sinceramente lo deseamos por su bien, por el de su distrito, por el de la provincia y por el de la patria!

Si al dolor de corazón ha de ir unido el propósito de la enmienda y la satisfacción de obra, pronto habremos de ver en nuestros pueblos esas eficaces señales del arrepentimiento. Perc mientras subsista la arbitrariedad y la injusticia, notas características del caciquismo protegido por D. Alejandro; mientras la satisfacción de obra no venga á reparar los efectos del bofetón de la ingratitude, y se pretenda postergar á los constantes y cariñosos amigos de Pidal y de su pa-

dre, á los buenos hijos de Villaviciosa, ensalzando en cambio á los advenedizos, á los que sólo buscan el medro personal; mientras suceda esto, dudaremos de que ese arrepentimiento que se anuncia, sea sincero, y temeremos nuevos hechos que demuestren, por el contrario, que D. Alejandro ni se corrige ni se enmienda.

¡Oh! que bien sería un acto de perfecta contrición!.....

Aunque ya podíamos contentarnos con que fuera de atrición!.....

LA ENSEÑANZA.

Vergonzoso es el estado en que se encuentra en Villaviciosa este importantísimo ramo de la administración municipal. Bien que no podía ser de otro modo. El desarrollo de la instrucción y de los establecimientos de enseñanza, el celo por este principal elemento para la prosperidad de un pueblo, indica por sí sólo cierta cultura y alguna ilustración en los regidores de ese pueblo, y si en la cuestión de enseñanza estuviéramos á buena altura, tendríamos que confesar que el Ayuntamiento de Villaviciosa no era tan malo como se presumía.

Desgraciadamente, no nos vemos en el caso de hacer esa confesión. La enseñanza corre parejas en nuestro concejo con los demás ramos de la administración.

Hay escuelas cerradas, y el Ayuntamiento nada hace por su parte para remediarlo.

Hay alguna escuela que tiene dotación propia, y el Ayuntamiento ve impasible y consiente que esas rentas se las esté comiendo un individuo que ni es maestro, ni tiene condiciones de ninguna clase para la enseñanza.

¿Qué más? hay escuela que permanece cerrada y el maestro se está comiendo el sueldo, sin dar la enseñanza á que está obligado y ni siquiera se encuentra en el concejo.

Digase si estos datos no revelan por sí solos la mayor incuria, el abandono,

no más extraordinario y censurable; pues agréguese á ellos otros muchos y tendremos la medida de la cultura, ilustración y celo por la enseñanza, de nuestra Corporación municipal.

Las visitas de inspección á las escuelas, aquí no se conocen; hace tanto tiempo que no se practica ninguna, que ya se han olvidado por completo; es seguro que no hay un concejal siquiera que tenga idea de semejantes visitas. Las Juntas municipales de escuelas, en el concejo de Villaviciosa, si existen—queno lo aseguramos—son de puro lujo; seguramente que los vocales dirán: ¿para qué servirá esto? Los maestros viven á sus anchas, nadie les incomoda, no están sujetos á vigilancias enojosas; los que cumplen bien, es que por naturaleza son buenos y tienen la mejor voluntad para desempeñar su obligación; pero si les dá la gana de cerrar la escuela y de largarse, pueden hacerlo impunemente.

Exámenes.... en las parroquias se conocen tan sólo los de doctrina cristiana que puntualmente celebran los Sres. Curas en sus Iglesias, todos los años antes del cumplimiento pascual; pero exámenes escolares, hace ya algunos años que ni siquiera en las escuelas normales de Villaviciosa se verifican.

Consignar, eso sí, se consigna en todos los presupuestos, para cumplir el precepto legal y para que el Gobernador legalice la situación financiera del Municipio, se consigna, repetimos, la partida correspondiente para premios.

Después de todo, si esa cantidad no se pierde por alguna parte, es un bien que no se gaste; porque bien mirado, los exámenes habian de ser del todo inútiles, si se atiende á lo que son los ediles del caciquismo. ¿Cuál de estos es capaz de examinar á un chiquillo de escuela?

Desde el eminente alcalde que, como él dice, es la representación *juanina* del pueblo y *asientase* en la poltrona con *les espaldas entreabiertas* porque la cosa está *ingrudente* y *non quier* dejar nada del *Monicipio* al *benistate*, aunque pa eso tenga que *afrellase* con *cualquiera* y cuida lo mis-

PORVENIR DEL CATOLICISMO EN LOS E.-U. 67

de la acción religiosa, y hay otras en que esa insistencia conviene que recaiga en la parte natural. ¡Singular fenómeno de nuestra época! En toda materia extraña á la religión, lo natural tiene una influencia extraordinaria y despliega en la acción sus mayores energías; en religión, parece que lo natural busca el medio de extinguirse para dejar todo el campo á lo sobrenatural solamente. Hay países en que los católicos rezan, administran y reciben los sacramentos, pero temen dar un paso más; y no conozco, en verdad, un país en que los católicos tengan conciencia plena de su superioridad y de sus deberes. Los católicos de América, por ejemplo, emplean en la obra de la religión esa infatigable energía y esa decidida voluntad que les caracteriza en sus negocios profanos? A este paso y en este estado, la decadencia de la religión es inevitable.

Dios salvará su Iglesia en todo tiempo; así lo ha prometido; más ninguna promesa hizo en cuanto se refiere al grado de esplendor del reinado de la Iglesia, y tampoco respecto á la permanencia de su institución en un pueblo determinado. El candelero del Apocalipsis, ha cambiado frecuentemente de lugar. En la historia de la Iglesia hay páginas brillantes y páginas sombrías. Es porque Dios ha cumplido siempre su parte de trabajo, en tanto que el hombre no

66 LA IGLESIA Y EL SIGLO

vital verdad: el trabajo que hay que ejecutar, nosotros indispensablemente habremos de llevarlo á cabo. Con nosotros se hará; sin nosotros no. Es de necesidad urgente, necesidad del momento, que los católicos se penetren de esta verdad; porque entre ellos, sino en teoría, á lo menos en la práctica, se abre camino el error de que, en materia religiosa, el hombre casi nada tiene que hacer, pues Dios lo hace todo.—No os imaginéis que pierdo de vista la necesidad absoluta de la acción divina. No olvido, ni mucho menos, la enseñanza de la fe, la doctrina que nos dice: *Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajarán los que la edifican* (1). Pero también la fe nos enseña, que para producir algún resultado, la acción humana debe unirse á la divina, y que la falta de una, hace á la otra estéril. Con demasiada frecuencia dejamos de cumplir nuestro trabajo, como si deseáramos que Dios lo hiciera todo. Dios no alterará los designios de su Providencia para reparar las consecuencias de nuestra inacción.

Hay épocas en la historia de la Iglesia, en que es menester insistir en el aspecto sobrenatural

(1) *Nisi dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam.*—*Psalm. 126, 1. (a)*
(a) La traducción adoptada en el texto es del P. Scio.—N. del T.

Porvenir del catolicismo en los Estados- Unidos.

Lidia por la justicia en favor de tu alma, y hasta la muerte combate por la justicia, y Dios peleará por tí contra tus enemigos (1).

ECLSIÁST., IV, 33.

Un siglo acaba, un siglo comienza. El momento presente es solemne para los católicos americanos. Otro orador ha recapitulado lo pasado, evocó los espíritus de sus héroes y os ha demostrado las enseñanzas que nos suministran los

(1) *Pro justitia agonizare pro anima tua, et usque ad mortem certa pro justitia, et Deus expugnabit pro te inimicos tuos (a).*

(a) La traducción española de este versículo de la Sagrada Escritura, que damos en el texto, es del P. Scio.—N. del T.

mo de que los *empleos* reciben puntualmente sus *molumentos*, que de *les condecoraciones* del teatro y de los *matachinos* del matadero, servicios relevantes por los que Alejandro no hubiera fecho nada de más en *day*, *entiéndeste*, una *decoración*; desde ese sabio y distinguido alcalde, hasta el concejal que en plena sesión y ante numeroso público suelta una higa, pasando por los que se esperezan y se rascan durante las sesiones tumbados en los bancos, dígame si hay uno, uno sólo, que pueda ser juez en un examen.

¡Sería de ver á nuestro alcalde y concejales examinar de gramática y urbanidad!

En el nuevo Ayuntamiento entró la *crème* de la genticilla con que cuenta el caciquismo. En los escaños se sienta ahora un abogado que debe dar el tono de ilustración en aquella, hasta ahora inculta casa; veremos si las cosas cambian; veremos si se presta á la enseñanza la atención debida.

Mas no tenemos gran fe en que tal cosa suceda; continúa al frente de la administración municipal D. Angel de la Villa, y como él tiene comprobado, que la instrucción para nada hace falta en este mundo, no se preocupará por desarrollar y fomentar aquello en que él no cree y que considera perfectamente inútil. Y seguiremos, desgraciadamente, como hasta aquí, sin una escuela de párvulos en Villaviciosa y completamente abandonadas las de las aldeas.

Lo que dirá Villa: «Déjenme de *gurrumines*, que pa ser alcalde *non se necesita cencia zentiéndeste* tu á mí? Y dígame yo y basta.»

hacerse. La Casa Ayuntamiento, no despreciable construcción de esa arquitectura un poco barroca de fines del siglo XVII, revelaba con sus recientes y mortales cicatrices, haber sufrido un largo y obstinado asedio, y la hermosa torre de la iglesia, gallarda muestra del estilo mudéjar, con sus lacerias de ladrillos destrozados, con los arcos de sus estrechos ventanales ajimezados rotos en mil partes, decía á voces que en ella habían buscado su más sólida y quizá postrera defensa los mantenedores de la causa nacional.

Pero lo más horrible era el espectáculo que ofrecían las estrechas y mal alineadas vías. Verdaderos acinamientos de muertos, entre los que se veían mezclados los uniformes de los soldados imperiales, con los burdos calzones y las ásperas camisas de los serranos, se destacaban al fulgor de la luna —aquella noche, aunque á trechos oscurecida por las nubes en toda la fuerza del plenilunio— sobre charcos de sangre, cuyo hedor hacia lanzar lastimeros ahullidos á los perros vagabundos que buscaban con qué aplacar el hambre entre los despojos de aquella carnicería.

Y sin embargo, aunque ningún otro ruido se escuchaba en una población, indudablemente por dentro abandonada, alguien debía haber quedado allí, cuando los franceses, convencidos de la inutilidad de conservar tan penosa conquista, habían seguido su marcha sin dejar siquiera la impedimenta de heridos.

Para probarlo, bastaba ver que la bandera coronada por el águila, que más por banderona que por otra cosa se había izado en la casa del concejo, yacía al pié del balcón principal sustituida por la venerabilísima enseña de los defensores del trono legítimo.

II

Si en esto hubiera podido fijarse Pedro Renato Hibón, el sargento del 5.º de línea que con el brazo izquierdo atravesado de un balazo, hacia poco había conseguido librarse de la horrible presión del montón de cadáveres en que, privado del sentido había caído, sabe Dios cuantas horas hacia, hubiera dado gracias al cielo, si es que aquellos descreídos gabachos sabían hacer otra cosa que jurar como condenados.

Porque el arrostrar el peligro de que le pegaran cuatro tiros, era preferible á seguir sufriendo la quemazón que sentía en la herida y sobre todo que soportar aquella devoradora sed producida por la alta fiebre que le abrasaba.

Por trances muy duros había pasado aquel veterano de las guerras de la República, que llevaba en su cuerpo cicatrices producidas por el plomo de los alemanes y de los austriacos; pero como aquel ninguno.

La prueba de ello, es que no la vida, la cruz que por su mano había colocado en su pecho el Emperador mismo la noche de Austerlitz, y los galones cosidos á su manga sobre los humeantes escombros de Zaragoza hubiera dado por un jarro de agua.

Pero no había que pensar en ello. Con aquellas piernas que apenas podían sostenerle cómo empeñarse en buscar en medio de la noche su regimiento que probablemente estaría á legua y media ó dos leguas

de allí? En aquel desierto ¿de quién esperar socorro y ayuda?

De haber conservado su fusil, es posible que un tiro hubiera acabado aquel horrible tormento; pero los fugitivos todo podrían haberlo olvidado menos las armas que habían tenido el mayor cuidado de recojer.

El instinto de conservación y sobre todo aquella sed, le obligaron, sin embargo, á intentar un esfuerzo supremo. Sosteniéndose en las paredes, teniendo que tomar descanso cada seis pasos, emprendió una caminata sin rumbo fijo, sin objeto determinado. Encontrar alguien ó algo que calmara aquella desazón insuportable, era todo lo que se proponía.

Después de más de una hora de fatiga, redoblada por la dificultad que le ofrecían en muchos sitios los hacimientos de escombros y hasta de restos humanos, tal vez palpitantes aún, llegó á la plaza del Ayuntamiento que fué para él como llegar á la tierra de promisión.

Hacia uno de los ángulos del irregular trapezoide que la constituía le atrajo el susurro de una fuente que vertía sus caños en una ancha pila destinada á abrevadero del ganado. A uno de ellos, al que llegó casi arrastrándose, tuvo pegados los secos labios muchos, muchos minutos.

Después lavó cuidadosamente su herida, la vendó como pudo con unos harapos sacados de la mochila y se sentó en el informe escalinata que por uno de los lados daba acceso á la fuente.

Tan aliviado se sintió con aquella doble operación, que ya por nada en el mundo hubiera dado aquella cruz cosida sólidamente al raído paño de su capote. Lejos de ello, con fuerzas se sentía para repetir cien veces sus hazañas de Austerlitz.

Angel R. Chaves.

(CONCLUIRÁ.)

MOMENTÁNEAS

CUESTIÓN DE PERROS.

—¿Conque D. Angel, entiéndeste, de la Villa, alcalde perpétuo de Villaviciosa marchó á su castillo de *les almenes*?

—¡Hombre no sé una palabra! pero lo dudo, porque oí que había mar de fondo entre los del *palu*, y D. Angel cuando barrunta peligro, no abandona la nave municipal, así es que...

—Pues si señor, *moscá* apesar de la marejada; dicen que fué cuestión de perros lo que le traía disgustado.

—¡Ah! vamos, sí; ahora lo comprendo todo; la *cuestión de perres* siempre trajo á D. Angel á mal traer. ¡Oh! si él hubiera tenido *perres*, no habría hecho tantas perradas como le obligaron á hacer; porque mire usted, D. Cipriano, Villa en medio de todo, es un buen hombre; le gusta fantochar un poco, pero por lo demás es un bendito, y si él dispusiera de *perres*, ya hubiera mandado á pasear la cosa pública.

—¡Pero si precisamente tomó el olivo por tener muchos perros!

—Pues no nos entendemos, yo hablo de perros contantes y sonantes.

—Y yo, de perros de carne y sangre; esos decidieron á D. Angel á entregar la vara; los otros, le tienen á él sin cuidado.

—Pero ¿entonces?.....

—Nada, que el Gobernador recordó el cumplimiento de su circular sobre los perros, y D. Angel dijo: ¡Home, cá! ¡poner yo, entiéndeste, bozal á mis leales compañeros! antes me corten, entiéndeste, la mano que firmar un bandu atentatoriu á la libertad individual de la raza canicular. ¿Non anden sueltos, entiéndeste, otros animales racionales más dañibles que los perros? Lo que es al mi Sultan, al mi León y á la mi, entiéndeste, Cuca, ni el Gobernador, ni nadie yos da la morcilla; voyme pa Miyares con tós ellos, y que inciensen; así como así, ya me está, entiéndeste, cargando esi fatu de rapaces en sin sentiu común, que son los amos del cotarru. ¡Anda! y que salga, entiéndeste, el sol por Mantequera!

Y dicho y hecho, D. Angel con sus perros y demás impedimenta, salió para su castillo la semana pasada, con intención de no volver tan pronto; acaso—dicen que añadió él—hasta que haga el *samartín*.

—Y ¿quién ejerce de alcalde en estos históricos momentos?

—Quirino.

—Quiri... ¿qué?

—¡Quirino, hombre, Quirino!

—Pero ¿quién es ese? yo no conozco en todo el concejo á nadie que se llame Quirino.

—Parece mentira que no conozca usted á Quirino; es un chico que lleva algunos años avecinado en el pueblo; desempeñó, con gusto de todos, la secretaría del Juzgado municipal; trabajó de abogado con seriedad y buen éxito, y en fin, descuella entre la cohorte caciquil por el buen deseo que manifiesta hacia su pueblo adoptivo. ¡Quién sabe de lo que será capaz D. Quirino! Por de pronto al día siguiente de tomar posesión, mandó fijar el bando contra los perros, y esto ya es algo.

—¿Pero cree V. que Villa dejará á ese Quirino ocasión de lucirse?

—No lo sé, porque D. Angel es muy celoso; por de pronto me dijo al marchar: «estoy, entiéndeste, viendo al secretario Valledor y á Quirino andar al pelu melendrin, son dos gatos de Oviedo y por más que Quirino ye una alma, entiéndeste, cándida, sin darse un zarpazu non salen, hay pol medio una tayada que Valledor non suelta á tres tirones.

—Y qué tajada es esa?

—La secretaría, hombre, la secretaría.

—¡Aaaaah!.....

¡Viva el Emperador!

(Episodio de 1809).

I

El pueblo dormía, no con ese sueño tranquilo del reposo y el bienestar, sino con el sopor que subsigue á las grandes catástrofes.

No había más que tender la vista por donde quiera para convencerse de que allí acababa de posar su planta la guerra ¡la maldita guerra!

Un montón de ruinas, todavía humeante, eran muchas casas que habían ofrecido cómodo y desahogado asilo á generaciones enteras. Las mismas calles que menos habían padecido, mostraban aquí y allí paredes acribilladas á balazos, informes huecos que los proyectiles habían ensanchado á lo que debían ser simétricas ventanas, y profundas brechas, por las que se veían viviendas con muebles destrozados y las paredes salpicadas de repugnantes manchas de sangre.

Los dos edificios de que más se enorgullecían los vecinos, ya que no por completo inservibles, pedían reparos costosísimos y que por lo mismo, sabe Dios cuándo podrían

esfuerzos de estos (1). Yo os invitaré á dirigir vuestras miradas hacia lo porvenir. Nada hay más importante para nosotros. Lo pasado fué obra de nuestros padres; lo porvenir será nuestra obra. El nuevo siglo de la vida de la Iglesia en América, será como nosotros lo hagamos;

(1) En la mañana del mismo día 10 de Noviembre, Mons. Patrick John Ryan, arzobispo de Filadelfia, había pronunciado, en la misa pontifical, un sermón que encontramos resumido en el libro de M. de Meaux, en los siguientes términos:

«El arzobispo de Filadelfia, examinando el siglo que ha pasado, midiendo el camino recorrido, atribuyó el progreso que era motivo de satisfacción para sus oyentes, ante todo á Dios y á sus ministros, y luego á las instituciones libres de los Estados-Unidos. Demostró que la libertad religiosa, era para el catolicismo más útil que para ningún otro culto; reclamó para los católicos la honra de haber inaugurado esta libertad en Maryland, y agradeció á los cuáqueros, que la establecieron y la hubieran defendido en Pensilvania. Sin desconocer que, en otros tiempos y en otras regiones, la unión de la Iglesia y del Estado fué tan útil como legítima, declaró que no existe en la constitución de los Estados-Unidos disposición más beneficiosa que la que establece en este país la separación entre el Estado y la Iglesia. Bajo este régimen, la Iglesia ha podido aprovechar todas las virtudes y todas las facultades naturales del hombre, para la defensa de las verdades sobrenaturales; y si, alguna vez, en la lucha que produce la oposición de doctrinas, acontece que los cristianos fieles se aventuren fuera de los justos límites, más vale al fin y al cabo—exclama este arzobispo—, la libertad con sus yerros, que la servidumbre con sus humillaciones. En su patriotismo, llega el orador hasta buscar una misteriosa afinidad entre la democracia cosmopolita de los Estados-Unidos, destinada á emancipar y confundir las más diversas razas, y la Iglesia católica que llama á todos los hombres, sin distinción de origen, á la libertad y á la igualdad de los hijos de Dios. Sin embargo, no le ciega el patriotismo; conoce

será verdaderamente nuestro; será el fruto de nuestros trabajos. ¡Oh! si tuviéramos vista profética para echar una mirada sobre esos años que están por venir y leer desde ahora la historia de la Iglesia de Dios en este continente, como las generaciones futuras podrán leerla dentro de cien años! Pero no tenemos necesidad de una visión profética. Tal será esa historia, cual quera- mos que sea.

¡Hermanos! obispos, sacerdotes, laicos, cómo poder expresarles la responsabilidad que pesa sobre nosotros? ¡Hay en juego tantos intereses para Dios y para las almas, para la Iglesia y para la patria! ¡Hay tantas cosas que dependen de nuestra cooperación con la acción divina, en el mundo! Ciertamente, el deber del día es comprender esta responsabilidad y realizar cumplidamente la tarea que nos ha tocado en suerte desempeñar aquí abajo. ¡Pues bien; esa tarea de nuestras almas, consiste en pelear por la justicia, combatir por la justicia aún hasta la muerte! Quisiéramos poder infundir en vuestras almas esta

que la gran república, liberal para con las razas europeas, ha tiranizado mortalmente á las razas inferiores de América y África: los indios y los negros. Terminó su discurso señalando á la generación actual el deber de expiación y reparación que nos legaron las pasadas generaciones.

(L'Église Catholique et la Liberté aux Etats-Unis, págs. 3 y 4).

siempre cumplió la suya. Cuando había santos en la tierra, su camino estaba iluminado por rayos de luz celeste que abrasaban la atmósfera que les rodeaba.

¿Cuál será la página de la historia de la Iglesia en nuestro propio siglo? A esto nos pide Dios, que demos contestación.

Dejadme decirlos, como yo lo concibo, el gran trabajo que la Providencia de Dios reclama de los católicos de los Estados-Unidos, para el siglo que comienza. Hay dos objetivos: hacer esta nación católica, y resolver para la Iglesia universal, el problema de suprema importancia que pone á la Iglesia y al siglo, una en frente del otro.

Yo me pregunto, si desde el siglo en cuya aurora brilló la estrella del Oriente, se presentó jamás, para los católicos de todas las naciones de la tierra, una empresa más noble en su esencia y más fecunda en poderosos resultados.—¡Pues bien! este es el trabajo que dá la medida de nuestra responsabilidad.

Nuestra obra, es hacer á América católica. Si amamos á América, si amamos á la Iglesia, basta mentar esta empresa, para que gritemos: «¡Dios lo quiere!» y el entusiasmo de los cruza-

agasaja y le fascina con cantos de sirena ó silbos de culebra.

No; hémos propuesto hablar claro, pese á quien pese y hablaremos, sin que nos detenga en el camino, la preocupación de tropezar con un servil de esos de la *gleba*. Si tropezamos, ¡zas! empujaremos y tendremos á la postre camino fácil. Los esclavos, como se alimentan de sobras, están mal nutridos y por consecuencia débiles.

Les dice la mentira, quien les haga creer otra cosa; les engaña el que pretenda hacerles pensar que son algo.

En el presente momento, júzganse omnipotentes y hasta omniscientes. Tienen lo que desean; el diputado, el concejal, el secretario, el alguacil, el esbirro, el peon asalariado. De aquel sol brillantísimo irradian reflejos más ó menos lucientes; les baña, hasta la fecha, un rayo esplendoroso y vivificante, sin soluciones de continuidad, sin eclipses totales; que dá protección, destinos, credenciales, irresponsabilidad, impugnidades, sueldos, mercedes y garantías.

Exige en cambio muchas cosas, unas que obligan á gratitud perpétua, otras que sellan el labio; algunas que esterilizan las iniciativas; varias que matan la energía, las más, que anudan la argolla al pié, y aprietan el grillete y ahogan la voz y levantan roncha y marcan con marca indeleble como se marca en los establecimientos penales del extranjero al condenado á pena infamante por horrendo crimen, nunca tan horrendo ni comparable al que comete el que pierde y se resigna á perder la honra, la reputación, la libertad y la independencia para depositarla baja y rastreramente al pié del señor, del jefe, del amo absoluto, dispensador de gracias y verdadero caudillo de una hueste que vive del vilipendio y de la sopa ministerial.

Y no tiene la culpa el que está arriba. Y el que ejerce una hegemonía local, provincial, regional, se le quiere.

El caracol sube también, alcanza los púestos más altos; pero sube arrastrándose.

Algunos también suben sin arrastrarse ellos; pero es porque se arrastran los demás.

Si encontrarán espaldas accesibles y espinazos blandos, ascenderían muchos. Éxitos y no méritos, dijo no sé quien. Cuando alguno se agacha, el que está junto á él sobresale, aún cuando sea pequeño. El que sube, puede quedar arriba. El que se humilla adquiere vicio, y sirve de pedaleo para lo sucesivo.

¿Quién puede dar fe de esto en Asturias? ¿Quién puede darla en Villaviciosa.

Ya lo veremos en el artículo siguiente.

Cháchara.

¡No hay remedio!
«Nobleza obliga», y obligado yo por la que preside cuanto sale de mi pobre caletre, voy á rectificar un concepto vertido en la «Cháchara» del número anterior.

El principal tema de la de hoy, ha de ser una rectificación, causa quizás la más poderosa para mover mi rebelde pluma.

«La verdad en su punto».
Hé ahí nuestro lema, jamás olvidado en la redacción de LA OPINION DE VILLAVICIOSA.

Digimos el miércoles último en esta misma sección:

«Un buen asunto: Justo, el jardinero municipal que cobra diariamente las dos pesetas consabidas que le paga el concejo, estaba trabajando estos días para el señor D. Angel Suardiaz.

«Eso no tiene importancia—repliqué—; D. Angel, que es un señor muy respetable y que nada tiene de mezquino, no ha de querer utilizar, á costa del Municipio, esa pequeña cantidad que representa el trabajo de Justo; seguramente paga á éste su jornal, y en paz.

«No lo dudo; pero el caso es que Justo desatiende, en tanto, su cargo municipal y el concejo paga.

«De todos modos no tiene importancia y

si V. no me da otro asunto, ¡adiós «Cháchara!»

«Es que Justo, se estará cobrando dos jornales y como el concejo paga....

«Pues hombre, que le aprovechen al pobre Justo esas dos raciones, y pasemos á otra cosa.»

Esto se dijo, y poco después supimos que el Sr. Suardiaz protestaba del sueldo, manifestando que Justo el jardinero no había estado á su servicio ni un sólo día.

Efectivamente; mejor informados, nos consta ya que Justo no trabajó para el Sr. Suardiaz.

Donde se le vió desempeñando los menesteres de sirviente, fué en la misma casa del Sr. Suardiaz; pero esa casa tiene dos viviendas y Justo estaba en el primer piso.

De aquí partió el error.
Porque en ese piso no vive don Angel, como creía la persona á quien debíamos la noticia.

Sino D. Cipriano Rodríguez Montes.
Ya saben ustedes, el Registrador de la propiedad.

Quedamos en que el jardinero municipal no fué utilizado por D. Angel Suardiaz.

Con gusto lo consigno así.
Lo confieso; aún teniendo por seguro que pagaría á aquel su jornal, no me hacía gracia el hecho que erróneamente se le atribuía.

¡Era tan contrario á sus frecuentes manifestaciones de puritanismo!

Mas si el jardinero Justo no trabajó para D. Angel Suardiaz, el hecho es que trabajó para un particular.

En esto me ratifico.
Cierto es que no hay en ello ninguna novedad.

No días, meses estuvo al servicio del Excmo. Sr. D. Antonio Cavanilles.

Y LA OPINION lo dijo.
LA OPINION lo repitió hasta la saciedad.

LA OPINION lo comentó en todos los tonos.

Y el excelentísimo señor no protestaba como el señor de ahora (claro que para esto no tenía razón), ni siquiera le disgustaba la publicidad que se daba al hecho, muy al contrario, insistía en distraer al muchacho de sus municipales ocupaciones.

¡Qué diferencia!

No porque el hecho sea cierto refiriéndose al Sr. Montes (Registrador la propiedad ¿eh?), hemos de darle importancia que no tiene.

Es cosa baladí.
Y no lo volverá á hacer.

A otra cosa.

Ya lo véis, caros lectores, este semanario que cada día recibe nuevas muestras de la buena acogida que en el público tiene, extiende sus vuelos.

Abre paso desde hoy en sus columnas á una nueva sección.

La «Crónica Provincial».

Como indica su título, en ella serán tratados asuntos que á la provincia interesan.

Y lo serán como sabe hacerlo LA OPINION.

Poca retórica y mucha independencia de criterio.

Nada al favor y todo á la justicia.

Desde el mentidero de Cimadevilla hasta los más apartados pueblos, cuanto ocurra en la provincia digno de ser comentado, bien para aplaudirlo, bien para censurarlo, tendrá cabida en esa «Crónica».

Que no faltan diarios ovetenses á tal objeto destinados, es indudable.

Pero....

Al cronista de LA OPINION DE VILLAVICIOSA, le tienen sin cuidado los siguientes «extremos»:

El apostolado de la suscripción.

El idem de la adulación.

El idem de los bombos mutuos.

Que son tres apostolados muy socorridos.

Igualmente prescinde para hablar claro y sin distinguos, de los siguientes «principios»:

El «principio» de los mal llamados compromisos de partido.

Y el «principio» que proporciona la nómina.

Tiempo hace que venimos procurando la apertura de una sección provincial.

Sólo falta ahora que satisfaga de lleno á la opinión.

Que así sea es nuestro mayor anhelo.

No sabemos que hasta la fecha hayan llegado á Villaviciosa las credenciales tan esperadas por los amigos del caciquismo.

¡Sinó vendrían en la maleta del Ilmo. Muñiz!

¡Si se habrán extraviado!

¡Pobres chicos, tan jóvenes y ya sometidos al horrible tormento de desesperarse esperando.

ROMANCE

(INÉDITO).

BLANCA LUNA

Como los ángeles bella,
Más que los ángeles pura,
Es Blanca, la primorosa
Hija de Pedro de Luna.
Tiempo ha que Blanca no rie,
Tiempo ha que nada le gusta;
Su belleza languidece,
Se marchita su hermosura!

II

Pedro sufre y calla y sabe
Por qué su hija, la única
Prenda de su hogar querido,
Palidece y está mustia.
Sabe que adora en el hijo
Del conde Lope de Urzúa
¡Y que el hijo de don Lope
Es un noble de alta alcurnia.

III

«Antes que me maten, padre,
»Dolor y venganza, escucha:
»No es verdad que D. Fadrique
»De mí no hace caso nunca!
»Cree en el juramento
»De un caballero que jura,
»Y le di mi amor.... mi honra,
»Mi honra, padre, que era tuya!

IV

A maitines de una noche
Lóbrega, siniestra y húmeda,
Arrojó Pedro un cadáver
Sobre el cesped de una tumba.
—«Ahí tienes á tu Fadrique,
Ahí le tienes, Blanca Luna,
¡Lo traje porque es forzoso,
....Que pues lo juré, que cumpla!

JOSÉ PEON CONTRERAS

Veracruz 1895.

NOTAS DE VERANO

DESDE TAZONES

Aumenta, amigo Director, la concurrencia en estas playas, aunque no hay tantos bañistas como otros años. Los que aquí nos encontramos, procuramos pasar el tiempo lo mejor posible, y más bien lo pasaríamos, sino fueran las suspicacias y recelos que las cuestiones locales suscitaron.

Yo, que no estoy significado como acérrimo partidario de uno ni otro bando, procuro tratar á todos los bañistas y echo mi cuarto á espaldas lo mismo con Coipel con Plácido. Esto me pone en ventajosas condiciones para escribir la Crónica de estas playas, con toda imparcialidad.

La vida aquí, en general, es la de siempre: bañarse, comer, pasear y dormir. No falta quien pesca.... hasta mojaduras. Floro y Coipel son los más entusiastas de este sport.

Indudablemente, quien da el tono, tanto por su distinción como por lo animados y serviciales que son todos sus miembros, es la familia de Coipel. Su casa es el centro de esta *high-life*, y allí, bien á la puerta, bien dentro, nos reunimos á todas horas á conversar con la amable señora de D. Manuel y con sus hermosas hijas, cuya animada y graciosa plática nos hace pasar muy buenos ratos. Antes del baño, párrafo; después del baño, otro párrafo ó continuación del comenzado en la playa. Por la tarde, nuevos párrafos mientras los señores graves, D. Miguel Valdés, el Registrador de la propiedad y D. Evaristo Rivero ó algún otro (pero estos son los más asiduos) se juntan con el amo de la casa para jugar un tresillo.

Estas conversaciones son la comidilla más deliciosa de la temporada. ¡Figúrese usted, Sr. Director, las cosas que se le ocurrirán á la Sra. Coipel! No siempre salen ustedes bien librados, ó mejor dicho, siempre salen mal; pero sabido es que «manos blancas no ofenden», y al fin y al cabo, todo puede dispensarse, á cambio de la agudeza y donosura con que la citada distinguida dama reviste sus más punzantes frases.... Debo ser discreto, para corresponder á los mil agasajos y atenciones que aquí se me prodigan.

Así trascurre la vida y de veras, querido Director, que nada hay comparable á este *dolce farniente*.

Ríome yo de los placeres que puedan ofrecer las playas de grandes pretensiones, donde hay que vestirse tres veces al día y donde todo son ceremoniosas pejiquerías. Aquí, aquí se disfruta en completa libertad, de los saludables aires impregnados de oxígeno y de todo sin vivir sujeto á empalagosas etiquetas y vistiendo cada cual como le dá la gana. También en esto dá ejemplo la simpática familia, en derredor de la que se agrupa la flor de los bañistas de Tazones.

Con la mayor llaneza y sencillez, la señora de Coipel recibe en su casa y hasta sale á la calle vestida á la *negligé* más *negligé*; todas esas *matinees* con cintajos y perifollos, y mangas de jamón y de farol, y las demás ridiculeces de la moda, están aquí proscritas.

Por las tardes, suelen venir algunos visitantes; generalmente en el coche de D. Antonio Cavanilles, y entonces las conversaciones adquieren nueva animación; sobre todo cuando viene uno de los hijos de aquel señor, Javier que también tiene mucho ingenio y grandes chistes.

Otro de los elementos de distracción que aquí tenemos, es el coche de D. Manuel Coipel. Y notará V., amigo Director, que con razón dije al principio que la familia de este señor era la que descollaba aquí; en efecto, no se puede hablar de reuniones, de juegos, de tertulias, ni de coches, sin mentar á esa respetable familia en torno de la que gira todo en esta temporada.

Decía, que otro elemento de distracción, era el coche del Sr. Coipel. Cuando enganchan los caballos, baja todo el mundo á presenciar el espectáculo. Uno de los animales se empeña en torcerse y no se sabe qué admirar más, si la tenacidad del caballo ó la de D. Manuel. Indudablemente, este señor es un hombre de carácter.

El espectáculo de las yeguas ó caballos—que en realidad no me preocupé de averiguar si son lo uno ó lo otro—suele dar lugar á escenas é incidentes, graciosos unos, lastimosos otros. Hace ya días—en los primeros de la temporada—después de dispuesto el carruaje con sus pasajeros, arrancó al fin; pero á cierta distancia de Tazones, debió ocurrir algo de que no quise enterarme. Lo cierto es que el coche volvió al puerto, arrastrado por los que le ocupaban, y los caballos de las riendas.

Esto dió lugar á risas y equívocos de chiquillos y gente poco culta; frases atrevidas que me indignaron y que pasaron desapercibidas para los que arrastraban el coche.

Afortunadamente, aún no hubo desgracias personales.

Ya es muy larga esta crónica, Sr. Director, y hago punto para ir al baño, pasando por casa de D. Manuel para echar el consabido párrafo.

Perico.

NOTAS Y NOTICIAS.

Enhorabuena.

Nuestro amigo D. Luciano Sánchez, natural de Sales (Colunga) y cura párroco de San Nicolás de Bairé (Cuba), ha sido condecorado con la Cruz roja del Mérito militar por servicios prestados al ejército con motivo de la guerra que allí sostienen nuestras armas.

Le felicitamos cordialmente, congratulándonos de que nuestros paisanos se distinguan por sus patrióticos servicios.

Un peligro.

Una vez llamamos la atención de la Alcaldía acerca del estado ruinoso de la parte posterior de la casa llamada del *Ecce-Homo*; aquel destartado corredor se derrumbará el día menos pensado y aplastará á cualquier mortal que acierte á pasar por allí.

Si al dueño de la casa le tiene esto sin cuidado, debe el Sr. Alcalde obligarle á poner pronto remedio al mal que denunciamos, demostrando así su celo é interés por lo que afecta á la seguridad del vecindario.

D. E. P.

Después de larga y penosa enfermedad, falleció el día 1.º del actual en un establecimiento de salud de Valladolid, nuestro paisano y amigo D. Mario Fernández y González.

Damos el mas sentido pésame á su desconsolada esposa y á toda la apreciable familia del finado, por cuyo eterno descanso hacemos fervientes votos.

A los que interese

Con motivo de solicitar D. Andrés Roza Suardiaz, la redención de un censo de cien ducados de principal y treinta y tres reales de rédito anual que pesa sobre las fincas llamadas «Perincal» y «Gata», pertenecientes á la capellanía de San José y Santa Rosa de Lima, fundada en la parroquia de Lastres, el «Boletín Oficial Eclesiástico», cita á los interesados en el patronato activo y pasivo de la referida capellanía.

Carterías

La dirección general de comunicaciones, ha acordado crear una cartería en Libardón y otra en Gobiendes, ambas en el concejo de Colunga y otra en Caravia, dotadas cada una con el sueldo anual de 100 pesetas.

Lo mismo que en España

Leemos en un periódico:
«Hace pocos días se presentó en las oficinas centrales de correos de Londres un caballero, y dirigiéndose al empleado de guardia en la reja, le expuso así la dificultad en que se encontraba para enviar una carta á su destino:

«Deseo mandar esta carta á provincias, á una persona que no conozco y cuyo nombre ignora, así como el pueblo donde vive.

«Sé únicamente que es sastré, que vive en el condado de Kent, en el ángulo de una calle que está frente á una plaza pequeña. ¿Cómo hacer para que mi carta llegue á poder del interesado?»

El empleado de Correos quedó un momento pensativo; al cabo de breves instantes contestó:

«Dibujad en el sobre un plano tan exacto como os sea posible, con las indicaciones que acabáis de hacer, echad la carta en el buzón... y veréis lo que resulta.

«Así lo hizo el interesado; la carta expedida á todas las oficinas de correos del condado de Kent, no tardó más de tres días en llegar á su destino.»

A bañarse

Villaviciosa comienza á despoblarse. Las familias pudientes se marchan á las playas y en la villa se nota la soledad característica del mes de Agosto. Los que no pueden ausentarse durante una temporada á Gijón, Tazones ú otros puertos, aprovechan los coches que diariamente hacen viajes al Puntal, atestados de gente que va á chapuzarse en las «azuladas ondas.»

¡Buen pescado!

Varios amigos nuestros que se dedican por las tardes á la *divertida* pesca de caña, nos aseguraban haber visto ayer en aguas de la Barquerina, tres peces de grandes dimensiones y de forma extraña; dicen que desapacieron pronto de aquellos lugares dejando enturbia la ría.

Ignoramos á qué familia pertenecerían aquellos peces, pero por los detalles que se nos dan, no debieran serlo de la de los *escudidos*.

La charca de la Alameda.

Buena ocasión tiene el primer teniente en funciones de Alcalde D. Quirino para lucir sus iniciativas y dejar un buen recuerdo de su paso por la Alcaldía.

La Alameda, delicioso sitio por la frondosidad de su arbolado, hállase convertido en foco de insanas emanaciones por la podredumbre de las aguas estancadas en la presa del molino de la Torre.

La Alameda, predilecto paseo de Villaviciosa en otros tiempos, vése hoy en el mayor abandono; las ortigas han robado el terreno á los rosales, y el verde cesped que alfombraba sus calles, fué sustituido por asquerosa maleza.

La Alameda, ya no es Alameda por incuria de los Alcaldes que ahora se estilan; ¡ah, si D. Quirino quisiera hacer una hombrada!

Manos á la obra D. Quirino; usted que alardea de hacer cumplir rigurosamente las ordenanzas municipales, olvidadas hace muchos años, está en el caso de iniciar cualquiera la reforma.

Por de pronto que desaparezca la charca; que las aguas allí detenidas corran; que el cauce se limpie.

No vaya á detenerle la consideración de que pueda ofenderse Don Antonio Cavanilles.

ANUNCIO

A voluntad de su dueño D. Francisco Javier Riva, se vende en Villaviciosa una casa de habitación compuesta de planta baja, con tienda y trastienda, piso segundo y bohardilla, con su correspondiente patio y casallagar con artefacto de tijera para fabricar sidra.

Para mas informes entenderse con el Procurador D. Constantino Alvarez.

Imprenta de LA OPINION DE VILLAVICIOSA

ANUNCIOS.

ZAPATERÍA
LA COLUNGUESA

DE
EUGENIO CARÚS,
Calle de Pidal.—Colunga.

En este establecimiento que tengo el honor de ofrecer al público, encontrarán mis favorecedores toda clase de calzados, desde el más ordinario al más fino y elegante, empleando para ello los mejores materiales, con todo esmero y prontitud y siendo sus precios los más económicos.

Los pies defectuosos encontrarán en mi establecimiento calzado apropiado, y las que padezcan de callos y juanetes, verán cómo desaparecen estas imperfecciones con el uso del calzado que en esta casa se hace.

Eugenio Carús.

¡Viva Piloña!

Sidra champagne piloñesa. Elaboración especial de

Manuel Casanueva Ruidiaz,
Infiesto, Asturias.

Exportación á Cuba y á todas las Repúblicas Hispano-Americanas. Pídanse en los cafés, fondas y tiendas de ultramarinos.

Café nervino medicinal.

Nada más inofensivo ni más activo para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente. Buenas boticas, á 3 y 5 pesetas caja.—Se remiten por correo á todas partes.

Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid.

TÓNICO-GENITALES
DEL
DOCTOR MORALES.

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la

IMPOTENCIA

debilidad, espermatorrea y esterilidad. Cuentan 27 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.

Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid.

Contra la tós y el constipado

En la acreditada confitería de Tomás Rodríguez, se venden los tan recomendados caramelos de breva y malvabisco.

LA HISTORIA.

Librería, Papelería, Quincallería, Perfumería, efectos de escritorio y depósito de bicicletas

Manuel Fuentes Pando,
(ISLA DE CUBA).

Calle de San Juan de Dios, números 1 y 3.
—Remedios.
Calle del Comercio, núm. 15.—Caibarien.
26-14

Antigua Platería y Joyería

DE
PEDREGAL
CALLE CORRIDA, 18, GIJÓN

Variado y completo surtido en joyas de oro y plata de ley y según las últimas novedades, procedentes de las mas renombradas fábricas del Reino y Extranjeros.

En relación directa con dichas fábricas, admito toda clase de encargos referentes á Joyería, en la seguridad de poder servirlos á precios sin competencia.

Especialidad en pulseras con nombres en brillantes ó toda clase de piedras preciosas.

SIDRA-CHAMPAGNE

PREPARACIÓN ESPECIAL

DE
Valle, Ballina y Fernández,
VILLAVICIOSA (Asturias).

PROVEEDORES  DE LA REAL CASA

Grandes recompensas en las Exposiciones de
MADRID, BRUSELAS Y SMIRNA.

Gran Diploma de Honor en Bruselas.

Unicos premiados en la Exposición de Chicago

EXPORTACION PARA LAS AMERICAS Y FILIPINAS.

Pídanse en todos los establecimientos de ultramarinos, restaurants, y fondas

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

SE ADQUIEREN

TODOS LOS MODELOS Á PTAS. 2,50 SEMANALES

Tenemos el sentimiento de participar al público que, en vista del enorme aumento en los derechos de aduanas sobre la introducción de MÁQUINAS PARA COSER (pues las Máquina Inglesas que antes pagaban pesetas 8, los 100 kilos, hoy día pagan pesetas 70; y las Máquinas Americanas, que antes pagaban pesetas 9, los 100 kilos, hoy día pagan pesetas 84, incluso la madera de embalaje), y estando ya agotadas las Máquinas Domésticas, Máquinas Industriales, Máquinas Cilíndricas y Máquinas Cadenetas, que fueron introducidas antes de los actuales aranceles, nos hemos visto en la necesidad de aumentar desde el 21 de Enero último el precio de cada una de dichos modelos en pesetas 37'50, cuyo aumento de precio seguirá rigiendo mientras duren los presentes derechos de aduanas.

Teniendo aún existencias de los siguientes modelos de Máquinas que fueron introducidas antes de los actuales aranceles Máquinas Familias, Máquinas Intermedias, Máquinas Familias nuevo modelo, Máquinas Intermedias nuevo modelo, y Máquinas Giratorias se seguirán vendiendo dichos modelos á los precios de costumbre hasta nuevo aviso

En las Islas Canarias no sufrirá alteración alguna los precios de las Máquinas por no entenderse á aquella provincia la subida de los derechos de aduana.

Pídanse catálogos ilustrados que se dan gratis en la Sucursal de Oviedo, 1, Fruela, 1 y en Colunga en la casa de

D. BRAULIO VIGÓN

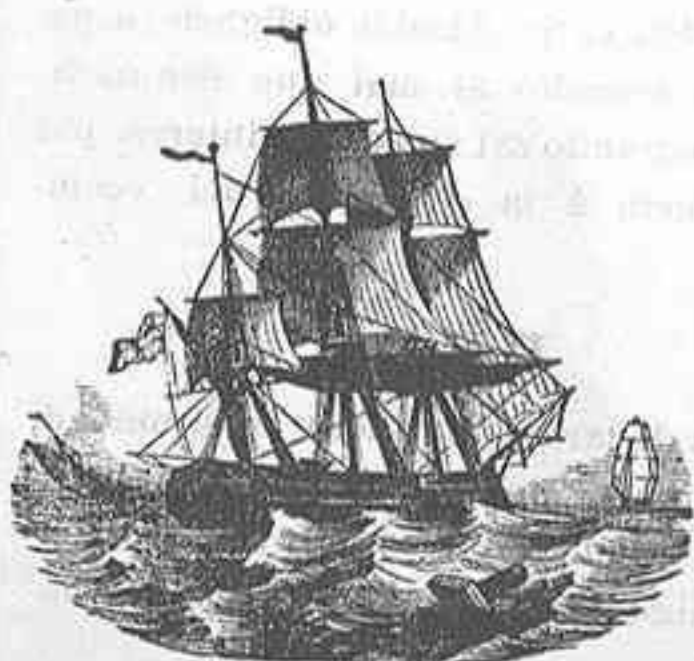
única autorizada para la venta de estas acreditadas Máquinas.

Relojes eléctricos de Torre, sistema Mántaras.

Calle del Sol (en el crucero)



El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctico en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna; puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco; 12 frascos 96 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España.



Compañía Transatlántica

DE
VAPORES CORREOS ESPAÑOLES.
(Antes de Antonio López y Compañía)

Línea de las Antillas, New-York y Veraacruz, con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales. El 10 y el 30 de Cádiz. El 20 de Santander.

Para adquirir más informes, dirigirse, en Villaviciosa, al agente D. Mariano Babón y Valdés.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros contra incendios y sobre la vida.

Capital social: Pesetas 12.000.000

Esta gran Compañía nacional asegura contra el incendio toda clase de edificios, mobiliarios, mercancías, fábricas y talleres, y ha satisfecho por siniestros en Asturias, durante el año de 1893, la importante suma de DOSCIENTAS SESENTA MIL SEISCIENTAS SESENTA Y TRES PESETAS NOVENTA Y SIETE CENTIMOS.

Domicilio social: Olózaga, 1, Madrid.
Subdirector en Oviedo, Edmundo Lacazette.
Agente en Villaviciosa: Francisco Pando.
En Colunga: D. Braulio Vigón.

IMPRESA DE LA OPINION DE VILLAVICIOSA SE HACEN Reprográficos Facturas Memorias y Boletines Libros de comercio y Tarjetas de visita y Toda clase de obras

Ebanistería de Francisco Gil,

CALLE DEL SOL.

En esta ebanistería se construyen toda clase de muebles de lujo á precios económicos.

Colchones de muelles desde 4 duros en adelante.

Se hacen toda clase de composturas.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS



al que presenta Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Tarjetas visita 8 ms. ciento

LA OPINIÓN DE VILLAVICIOSA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Precios de suscripción: España 1 pta. trimestre
Ultramar y Extranjero 10 ptas. al año.

LA FLOR DE VILLAVICIOSA.

CHOCOLATES ELABORADOS Á BRAZO

DE
MANUEL GARCÍA.

CALLE DE LA OLIVA, 1.

Casa de Huéspedes

DE
CARLOS FRAILE,

Calle del Carmen núm. 40

MADRID

LA CAMITA DE ORO
TALLER DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

DE
José García Fernández,
Fuerta Nueva Alta, 8,
OVIEDO.

ABONARÉS DE CUBA.

Se compran pagándolos mejor que ninguna otra casa.—Especialidad en la gestión y cobro de alcances de fallecidos y licenciados en los Ejércitos de Ultramar.—Gestión de pensiones civiles, cruces, etc.—Habilitación de clases activas y pasivas.—Aceptanse toda clase de asuntos y encargos. Escribir, incluyendo sello para contestar, á F. Ramirez, calle del Tesoro, 28, 3.ª Madrid.



ZAPATERÍA

DE
RAMON DEL CASTILLO,

CALLE DEL SOL

VILLAVICIOSA.